

Ayuntamiento de Madrid

Congreso español, de la que la historia patria conservará profunda memoria. ¿pondrá al fin, con la suprema urgencia que merece, término a la especulación nacional y digno remate a la obra de Setiembre? ¡Ojalá, ojalá, ojalá!

Nuestros lectores apreciarán en lo que puedan significar las palabras que hemos subrayado: despus de lo que se ha dicho con gran fundamento desde el principio de la revolución, acerca de los medios empleados por alguien para determinados fines; hablar de *subasta, puja y licitación*, aunque sea en sentido figurado, revela bien hasta qué punto se piensa llevar la maniobra para elegir rey. Es evidente que habiendo puja, se cargará con el objeto de la subasta el que más diere, y no es difícil suponer quién daría más, tomando por antecedente seguro la circunstancia de que haya quien hubiese dado en otros tiempos, y se tenga por cierto que esté dispuesto a dar hoy.

En otra parte dice el mismo periódico: «Hoy ha sido día de movimiento contra la interinidad».

¿Quién hablaba de la concesión de facultades al regente, quién del nombramiento de un directorio, quién de formar un gran centro parlamentario para proceder a la elección de rey, quién de que el general Prim tenía ya candidato, quién de la convocatoria de una gran junta de monárquicos para poner término de un modo a otro a la situación que atravesamos?

Ea todos estos rumores no hay más de verdadero, sino que la opinión publica se pronuncia cada día más contra la interinidad, que todos los hombres sensatos desean salir de ella cuanto antes, y que los espartaristas, capitaneados por el Sr. Madrazo han acordado reunirse con el objeto que más adelante indicamos.

«Prévia citación suscrita por los Sres. Madrazo, Garrido y Salmerón, se reúnen esta noche 27 diputados espartaristas, a fin de combinar la forma de plantear en el Parlamento la candidatura al trono del duque de la Victoria. Creyendo, estos señores que la interinidad va ya mucho más allá de lo que el país conviene, y deseando alejar peligros para la revolución de Setiembre, toda vez que el gobierno manifiesta no tener candidato alguno para el trono, los espartaristas desean presentar el suyo, provocando con este motivo explicaciones, que no han podido obtener en la reunión de la Tertulia progresista en la noche del domingo, por más que el Sr. Salmerón y otros lo intentaron con insistencia».

La Correspondencia:

«Hoy ha empezado a asegurarse que si, como ha dado en decirse, el regente renunciara al cargo que las Cortes le confiaron, estos nombrarían regente con todas sus atribuciones al general Prim. Creemos que este rumor no tiene fundamento bastante».

La *Epoca*, en su sucesión de ultimó hora, publica el siguiente importante párrafo:

«El Consejo de ministros no se reunirá hasta mañana. Si lo que en la carta de París se nos dice tiene algún fundamento, lo sabrá únicamente el presidente del Consejo, que era el autorizado para seguir las negociaciones; pero los demás ministros nada saben, y la versión más autorizada nos parece que en el Consejo de mañana se tratará de fortalecer la autoridad del depositario del poder supremo. ¿Quién será este? Eso pende de negociaciones todavía pendientes».

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL BANCO HIPOTECARIO ESPAÑOL.

Gran sorpresa hubo de causarnos, como causaría indudablemente a todas las personas versadas en nuestra legislación mercantil, el comunicado que apareció en la *Epoca* del 7 del corriente, de D. Antonio López y López, gobernador que se titula de la sociedad mercantil Banco hipotecario español (*Crédit foncier d'Espagne*), en el cual se permitía aquel asegurar que dicha sociedad goza de privilegio exclusivo para funcionar a título de *foncier* (hipotecario) en el territorio de Madrid.

Creímos entonces que un error de concepto o de redacción había hecho al Sr. López expresar mal su pensamiento, porque no podíamos comprender que un hombre que se elevase con el pomposo título de gobernador de una sociedad poderosa, y que al parecer cuenta con muchos millones, siquiera sean imaginarios, ignorase los rudimentos más elementales en materia de crédito y de legislación mercantil, ni mucho menos que fuese a la verdad a sabiendas, con el objeto de interesar en su empresa a los capitalistas extranjeros.

Un nuevo comunicado del mismo señor, inserto en la *Epoca* del día 16, ha desvanecido nuestras dudas, cambiando nuestra sorpresa en admiración, al ver la insistencia temeraria con que el Sr. López asegura que tiene a favor de su sociedad privilegio exclusivo por sesenta años, y que durante ese período de tiempo se opondrá (*interdirá*) a que funcione otro cualquier establecimiento hipotecario español.

Si escribiéramos solamente para los españoles, no nos cuidaríamos de rectificar los imprudentes asertos y gratuitas aseveraciones del señor López y López; porque en España todos los hombres de negocios saben perfectamente que con la legislación actual, no hay ni puede haber sociedad alguna, industrial, mercantil, hipotecaria o de crédito con privilegio exclusivo, si se exceptúan los Bancos de emisión y descuento que existían antes de la publicación de la ley de 19 de Octubre de 1869, los cuales, dentro de su localidad respectiva, pueden seguir funcionando con exclusión de cualquiera otros, hasta que haya espirado el término de su concesión.

Pero como el Sr. López pretende atraer a su sociedad los capitales extranjeros con el aliciente de un privilegio exclusivo que ni ha existido, ni puede existir más que en su imaginación, nos creemos en el deber de volver por los fueros de la verdad, a fin de evitar que se abuse de la buena fe del comercio extranjero, en perjuicio manifiesto de cualesquiera otras empresas o establecimientos de crédito que hayan de formarse en España con el concurso de capitales también extranjeros.

Un privilegio exclusivo para explotar el crédito hipotecario en el territorio o demarcación de Madrid, es un negocio magnífico; el Sr. López lo ha comprendido así, y por esta razón, sin duda, repite con tanta insistencia sus reclamos y pomposos anuncios, capaces de seducir a los negociantes más empedernidos y escarmentados.

«Pero qué vá a ser de la sociedad del Sr. López cuando los accionistas se penetren de la verdad, y vean que el privilegio exclusivo en que fundaban sus esperanzas ha sido una pura ilusión, una quimera?»

Cuando ese caso llegue, tendrán derecho para quejarse, no solo del que les haya inducido a error, sino del silencio de la prensa periódica, si

esta, conociendo el abuso, no se apresurase a denunciarle.

Hace algunos años que empresas poderosas, firmemente apoyadas por los gobiernos, han procurado obtener privilegio exclusivo para fundar en España un Banco de crédito territorial, y no han podido conseguirlo, en tiempo en que era posible dicho privilegio. Recordamos que durante el gobierno de la unión liberal se presentó al Senado un proyecto de ley para la creación de un Banco hipotecario privilegiado, y no solo no pasó aquella ley, sino que encontró tan terrible oposición, que estuvo a punto de producir la caída del gabinete.

¿Y quiere el Sr. López que lo que no consiguieron los gobiernos más fuertes dentro de la legalidad, lo haya logrado él con infracción notoria de las leyes vigentes?

¿Dónde está la ley, dónde se encuentra el decreto que concede al Sr. López ese señalado privilegio, que ni siquiera ha solicitado? Le retamos a que designe la fecha de su concesión, con plena seguridad de que no lo hará; porque la sociedad del Sr. López no tiene más privilegio que el que se ha concedido a sí mismo su fundador, creyéndose superior a las leyes, y atribuyéndose facultades y derechos exclusivos, que aun siendo imaginarios, redundan en perjuicio manifiesto de todos los españoles.

El Banco hipotecario del Sr. López es pura y simplemente una sociedad mercantil, que si está en condiciones de operar sobre el crédito territorial, lo cual nos permitiremos dudar, no es en virtud de privilegio alguno, sino por efecto de la libertad que para ejecutar dichas operaciones concede la ley de 5 de Enero a todos los que se sujeten a sus prescripciones.

«En ningún caso, dice el art. 2.º de la ley expresada, podrá concederse privilegio a institución alguna, ya sobre ciertas operaciones de crédito territorial, ya sobre pueblo, provincia o comarca determinada de la nación».

Ya lo vé el Sr. López; no somos nosotros, sino la ley que él mismo invoca, la que le niega el privilegio exclusivo que imprudentemente se atribuye, porque siendo su sociedad de creación posterior a la promulgación de aquella, no puede menos de estar comprendida en sus prescripciones, y porque, como hemos dicho, no existen hoy privilegios en materia de crédito territorial, pudiendo todos los españoles fundar cuantas sociedades, establecimientos o bancos hipotecarios se les antoje y aun bautizarlos con el sobrenombre de *Crédit foncier* o con otro título equivalente, siquiera sea turco, inglés o moscovita, para despertar el apetito de los que andan a caza de monopolios o privilegios exclusivos.

Conste, pues, que ni el Sr. López tiene el privilegio que se atribuye, ni por consiguiente tiene derecho para oponerse a que cualquiera otra empresa o individualidad funde en Madrid, o cualquiera otro punto de España, bancos o establecimientos de crédito territorial, ni a que los traduzca a la francesa con el título de *Crédit foncier*.

Por esta razón le fué negada por el gobierno, en cumplimiento de la ley, la cotización de sus acciones o valores en la Bolsa de Madrid, y no, como supone aquel en su último comunicado, por considerar a su sociedad como Banco de emisión; pues ni al gobierno ni a ninguna persona medianamente instruida, y que tenga siquiera las nociones más elementales en materia de crédito, ha podido ocurrírsele confundir la sociedad mercantil del Sr. López con un Banco de emisión.

Deber es, en efecto, de los gobiernos evitar que se coticen y salgan a la plaza los valores fiduciarios de sociedades o empresas de crédito que no estén constituidas con arreglo a la ley para emitir dichos valores, y en este caso se encuentra, a nuestro juicio, el Banco hipotecario del Sr. López.

El art. 5.º de la ley de 5 de Enero de 1869 previene terminantemente que «para reunir el capital necesario podrán las instituciones de crédito emitir acciones, constituyéndose como tales sociedades de crédito, con arreglo a la legislación vigente, o que rija en lo sucesivo». La ley que regula al constituirse la sociedad del Sr. López y que rige hoy es la del 28 de Octubre de 1868, que derogó la legislación anterior sobre sociedades anónimas de crédito, la cual previene en su art. 3.º que dichas sociedades se sometan para su organización y manejo a las prescripciones del Código de comercio.

«Está seguro el Sr. López de haber llenado todas las prescripciones y requisitos del expresado código para la emisión de sus acciones y demás valores fiduciarios? No tenemos empeño en disertar sobre este tema, que no nos interesa, porque nuestro objeto se limita a demostrar, como ya lo hemos hecho que el tan cacareado privilegio exclusivo era una pura invención del Sr. López; pero no dejáremos de observar, por lo que interesar pueda al mismo Sr. López y a sus consocios, que según el art. 281 del Código no pueden emitirse acciones por valores prometidos, sino por los que se hayan hecho efectivos en la caja social antes de su emisión y como quiera que al tenor del artículo 6.º, de sus estatutos la sociedad del Sr. López ha emitido sus acciones por valores prometidos, exigiendo tan solo el 5 por 100 del precio efectivo de aquellos en la primera emisión, es evidente y manifiesta su contravención al mencionado Código.

En cuanto a la ley del 19 de Octubre de 1869, referente a la libertad de bancos, y posterior a la creación de la sociedad del Sr. López, ya ha declarado éste, y con razón, que su *Crédit foncier* no está sujeto a dicha ley; pero a renglón seguido se olvida de esa declaración, invocando en su favor el art. 14 de la misma ley, para impedir operar sobre el crédito territorial a otras empresas; mas como dicho artículo se refiere única, exclusiva y concretamente a los bancos de emisión y descuento, en los términos y con el objeto especial que antes hemos indicado, y como la sociedad del Sr. López no es banco de emisión ni de ninguna clase, ni tiene privilegio alguno para nada, es tan ridícula la amenaza que dirige a las demás empresas establecidas o por establecer, que quieren operar sobre el crédito territorial en el territorio de Madrid, como ilusorio y extravagante su supuesto privilegio exclusivo.

Así debe reconocerlo ingenua y lealmente el Sr. López, porque a nadie más que a él interesa sacar de su error a los que, creyendo de buena fe, aportan sus capitales a una empresa privilegiada, verán frustradas sus esperanzas y desvanecidas

sus ilusiones al encontrarse con una sociedad mercantil, como tantas otras, que no tiene ni puede tener privilegio alguno.

CONMEMORACIONES.

Los periódicos revolucionarios hacen ayer conmemoración de las víctimas de nuestras discordias que murieron en 1846 de resultados de la insurrección de Galicia. El fusilamiento tuvo lugar en el Carral, pueblo situado a corta distancia de Santiago.

Nosotros sentimos como el que más estas desgracias, y si los periódicos revolucionarios se hubieran concretado a lamentar estas desgracias, nada tendríamos que decir, aunque el evocar continuamente esas sangrientas no puede dar resultado alguno plausible; pero lo que no llevamos en paciencia ni consentimos sin una protesta enérgica y una réplica inmediata es la pretensión injusta e inmediata de querer arrojar esa sangre sobre el partido moderado, y mucho menos consentiremos en que se arroje esa sangre sobre la frente inocente de la reina.

No, eso es a todas luces injusto y temerario. Aquella fué una insurrección preparada para que el poder fuera a otras manos, y a los que prepararon la insurrección les importaban poco las víctimas que había de costar, y la sangre que se había de derramar por su culpa. El general D. José de la Concha fué quien derrotó y prendió a los insurrectos, y luego, queriendo salvarse las manos, les entregó al capitán general de Galicia, para que hiciera justicia en los culpables. Bien podría escribir y publicar otra *Memoria* el general Concha si quisiera descubrir aquellos misterios.

Es mucho el empeño que tienen nuestros revolucionarios de querer pasar por humanos, cuando ellos han sido la causa principal de que se derrame la sangre a torrentes, desde la oposición con sus continuas conspiraciones, y desde el poder con sus arrebatos y arbitrariedades.

«Por qué os lamentáis de las víctimas del Carral y no de los fusilamientos de Octubre de 1847? Por qué os lamentáis del bombardeo de nuestras mejores ciudades consumado siempre en vuestra dominación tiránica? Por qué no conmemoráis el fusilamiento del capitán Espinosa y de los sesenta y seis soldados muertos en 1866? Por qué no decís que habeis transigido y aprobado las manos de los fusilados a vuestros amigos y correligionarios? Por qué no decís que habeis llevado en procesión a la Tertulia a los que llevaron al patíbulo a los seducidos por vosotros?»

Esto es algo más miserable e indigno que venir echando muertos sobre gobiernos que no tienen la mitad de la responsabilidad que vosotros.

No, no os empeñéis. No sois humanos, ni compasivos, ni liberales. La historia lo atestigua, y los hechos hablan más alto que todas vuestras lamentaciones, que todas vuestras acusaciones y todas vuestras declamaciones.

Sois hijos de la arbitrariedad y de la injusticia, y en vano pretendéis culpar a un partido respetable de lo que vosotros habeis hecho y estais haciendo todos los días.

Hoy celebra la Academia española solemnes exequias en sufragio de los que cultivaron las letras patrias.

El funeral será en las religiosas Trinitarias, donde reposan las cenizas de D. Miguel de Cervantes, gloria de España y admiración de Europa por su ingenio y saber.

Oficiará el Sr. D. Miguel Sanz, y dirá la oración fúnebre el elocuente orador sagrado D. Jaime Cardona.

Esta función religiosa será solemne, y promete estar concurrida. Asistirán todas las academias, y además se han invitado a las personas más distinguidas por su saber y méritos literarios.

Ya nos ocuparemos detenidamente de esta festividad, dando el parabién a la Academia, porque persevera en una solemnidad de tan buen gusto para un pueblo católico, y que sabe también rendir culto a sus poetas, a sus historiadores, a sus hombres de talento y ciencia.

Escriben de Ginebra a la *Epoca* dando cuenta de las primeras sesiones del congreso carlista. Una gran reserva se guardó en ellas sobre la personalidad de Cabrera, aun cuando por los secretarios de D. Carlos se dió cuenta de todos los hechos que produjeran su rompimiento. Se aclamó a D. Carlos como el único jefe oficial del partido, y la tendencia parecía ser la de aprovechar la primera ocasión propicia para levantar la bandera de la llamada legitimidad en España. El desaliento de los más entendidos era, sin embargo, evidente, y no quedaba duda de que tanto el conde de Chambord como el duque de Mólena, verán la cuestión bajo el mismo punto que Cabrera.

Como se vé, D. Carlos ha sustituido a Cabrera en la jefatura del partido. Por algo sus amigos le han retratado siempre con boina: aunque pretendían que aspiraba a ser rey de todos los españoles, se contenta con ser el jefe de su partido: no podía ser otra cosa.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los siguientes párrafos y carta que publicó anoche la *Epoca*, pues en las actuales circunstancias son del mayor interés:

«Cuando el general Prim afirmaba en la Tertulia progresista que la libertad estaba asegurada, y cuando el Sr. Ruiz Zorrilla prometía una solución para el mes próximo, todo el mundo se preguntaba qué solución podría ser esta y cuál el motivo para guardar reserva sobre ella. En las mismas dudas estábamos nosotros, no pudiendo suponer uno ni otro personaje convertidos al montpensierismo, cuando una persona respetable y digna nos entregó a la mano la siguiente carta de París, que puede ser la clave completa y quizá también solo un dato de las esperanzas formuladas por el presidente del Consejo y el de las Cortes.

«Ya se sabe por fin cuál es el candidato de ese gobierno para el trono de España. Me consta de un modo indudable que el emperador llamó hace siete u ocho días al Sr. Olózaga para decirle haber llegado a su conocimiento la negociación que el gobierno español estaba siguiendo en Berlín con objeto de obtener del príncipe Federico de Prusia la aceptación de la corona de España, si las Cortes se la ofrecen».

«S. M. Imperial añadió, según parece, que no trataba de ingerirse en las resoluciones de las Cortes; pero cumplía a su lealtad declarar, que no solo él, sino más especialmente la Francia, miraría con grandísimo disgusto una elección semejante. Dejo entrever que esta nueva faz de la cuestión española tomaría un carácter europeo de una importancia tan grande, que no era dado resolverla a una sola nación, pues podría producir hasta un *casus belli* entre Francia y Prusia».

«El Sr. Olózaga contestó que S. M. debería haber sido mal informado, porque nada sabía; y conviniendo en la importancia de un acontecimiento como el que el emperador temía, no era posible que el gobierno español hubiera dejado de comunicarlo a su embajador en París; a lo que replicó el imperial interlocutor, que el ser difícil explicar esa conducta no obstaba para que fuese cierto lo que le había comunicado; y que podría darla

otro dato más, a saber: que en principio estaba aceptada la solución del gobierno español, y solo faltaba el arreglar algunas cuestiones de detalles para llevarla en seguida a las Cortes.

El Sr. Olózaga salió cabizbajo de la conferencia, y puedo también asegurar que M. Mercier ha recibido instrucciones terminantes para manifestar al gobierno de Madrid cuál es la opinión del emperador y de M. Ollivier en este asunto».

Hasta aquí los informes fidedignos que recibimos de la capital del vecino imperio, y solo añadiremos ligeras reflexiones.

«Era esa, en definitiva, la solución acariciada por nuestro gobierno? Pero entonces no se explicaría la intimitad del señor marqués de los Castillejos con el representante francés, y los regalos cambiados recientemente entre el primero y el monarca del vecino imperio. Además, a nadie se oculta que un prusiano sentado en el trono de España en estas circunstancias, sería para la Francia un agravio difícil de digerir. Los maliciosos podrían a su vez suponer que se han dado pasos en un sentido de imposible resultado para reducir a la Francia y a su augusto soberano a aceptar otras soluciones, antipáticas también, pero no de consecuencias tan graves y aun no faltaría quien crea que estamos condenados a larga interinidad, porque esto satisface las miras de muchos, aunque sea funesto para la patria».

De cualquier modo, la carta contiene noticias que interesan demasiado al país para guardar reserva sobre ellas, y sin afirmarnos ni negarlas nosotros, porque no sabemos más que lo que dice la carta, nos parece conveniente que en la prensa o en las Cortes se den explicaciones bastantes para calmar la legítima alarma que causará la posibilidad de tales rumores».

A ser cierto en todos sus pormenores el relato de la carta, una de las circunstancias que más debían llamar la atención, sería la profunda habilidad diplomática del Sr. Olózaga, al decir al emperador que le habían informado mal, sin otra razón que la de no saber él una palabra del asunto. Frescura se necesita para querer salir de un mal paso con tan inconcebible impertinencia: cuando el emperador se resolvía a hablar al señor Olózaga en el sentido en que la carta dice haberlo hecho, algo mejor enterado debía de hallarse que el embajador, que frecuentemente es quien menos sabe de lo que pasa dentro y fuera de España. La réplica del emperador debió mortificar mucho al flamante diplomático, aunque ya está acostumbrado a otras muy análogas.

Veremos si los diarios de la situación reciben instrucciones para decir algo sobre el asunto; pues bien lo merece por su gravedad.

Dice La Epoca:

«Bajo un sobre hemos recibido anónimamente una nota en que se dice que en los diez últimos años ha producido el azogue de Almadén 20.898.000 escudos 985 milésimas, ó sean 208.980.900 rs. 85 céntos».

No sabemos si será para que comparemos esta cifra con el contrato que haya hecho el Sr. Figuerola. De buena gana lo haríamos si este señor ministro fuera más aficionado a la publicidad. Pero el señor ministro de Hacienda no nos reserva más placer que el de pagar la parte proporcional que nos corresponda en los considerables aumentos de gastos que su administración ha proporcionado al país».

Bueno es consignar aquellos guarismos para cuando llegue el día de compararlos con los rendimientos que hayan de dar al Tesoro aquellas minas, con arreglo a los contratos celebrados o que celebre el actual ministro de Hacienda.

Hacia San Isidro dice *El Imparcial*, calculan los unionistas que se fijará lo que llaman la primera paralela contra el general Prim.

Parece que el Sr. Ríos Rosas está ya ocupándose del croquis.

«Es cierto que en las Descalzas reales hay un jovenito, sobrino del Sr. Ortiz de Pinedo, que no tonsurado es, y que cobra la cantidad de cuatro mil reales por obra y gracia de su amante tío?»

«Es cierto que este niño no tiene cargo alguno dentro de la iglesia, como no sea el de ayudar la misa al capellán mayor?»

Sr. Abascal, V. que tan decidido se muestra a cortar todos los abusos que en su dependencia existan, ¿puedan existir, entérese y procure remediar los que haya».

Ha dejado de ser director de *La Península* el Sr. D. Pascual Madrazo.

Le ha reemplazado el Sr. Bigbuns.

Suponemos que el acuerdo tomado por el ayuntamiento popular, de considerar como concejal al Sr. Abascal, habrá sido tan solo *ad honorem*, porque no podemos creer que el Sr. Abascal sea a la vez concejal y director del patrimonio real.

Decimos esto, porque nos ha llamado la atención, que al par del suntuoso carruaje en que pasea su persona, el nuevo director tenga un par de agentes del ayuntamiento en la puerta de su casa.

La ley electoral se ha llevado a todo escape; para terminarla solo faltan discutir, ó mejor dicho, aprobar los artículos adicionales y el de incompatibilidades, que es donde está el *quid*.

Dice *La Igualdad* que se ha hablado, entre algunos diputados monárquico-democráticos, de un proyecto de reunión de gran número de ellos para ocuparse de la cuestión de rey, y ver si pueden llegar a un acuerdo aceptable. A esta reunión asistirán casi todos los unionistas y muchos radicales, y se trata de que presida uno cuyas opiniones no sean muy marcadas en sentido determinado... Ni por esas se vendrá a un acuerdo común... Si los intereses son encontrados, ¿cómo se ha de transigir...? Un trono no puede estar ocupado más que por un rey, la presidencia del Consejo de ministros, por un presidente, los ocho ministerios, por ocho ministros, las direcciones, embajadas, plenipotencias, Consejo de Estado, etc., etc., por el número de personas que representan esos destinos; es así que cada fracción de las que deben asistir a la reunión tiene personal sobrado, aunque sin títulos ni merecimientos, para cubrir todos esos destinos, luego ya puede inferirse que no hay medio posible de que haya avenencia en la expresada reunión.

El Eco del Progreso dice que la oposición al señor Figuerola no puede considerarse ya como cuestión de partido, sino como cuestión de dignidad nacional.

Tiene razón nuestro colega. Han llegado a tal

punto ya los desaciertos de D. Laureano, que hasta sus mismos amigos le dirigen *indirectas* como las de *El Eco del Progreso*.

«Pero ¿al qué le importa? El general Prim no desaprueba sus actos... ¡y vamos comiendo!»

Dice un periódico:

«Defraudadores ó estafadores, que vienen a ser lo mismo, ha llamado el Sr. Figuerola a los comerciantes ó industriales que pagan la contribución del subsidio. ¿Y qué nombre merece el Sr. Figuerola? ¿Con qué epíteto se le debe señalar a ese funesto personaje cuya intervención en los asuntos de Hacienda ha sido tan fatal al país y tan perjudicial al prestigio de la revolución de Setiembre?»

Lamar el Sr. Figuerola defraudadores ó estafadores a los contribuyentes, nos hace el efecto de los verdugos que insultan a sus víctimas moribundas.

Nosotros nos contentamos con llamar al señor Figuerola, *calamidad inaguantable*.

¿Porque lo es!

Aunque el Sr. Figuerola en el grave é importante asunto de las tarifas de subsidio prefiera la opinión del Sr. Ruiz de Velasco a la del país entero, copiamos para su solaz lo que sobre esta materia dice *La Nacionalidad*, periódico de Orense:

«La reforma de las tarifas de la contribución industrial, que está siendo luz pública en el *Boletín oficial* de esta provincia, ciega completamente los miramientos de la riqueza pública».

Sin duda el Sr. Figuerola se propone tomar la revancha del odio que inspira a los españoles, acometiendo una a una a todas las clases productoras, hasta acabar con la industria y con el comercio nacional.

Solo así se comprende esa maldadada reforma, hecha sin criterio, sin justicia, sin conocimiento de las necesidades del país, y que tan funestos resultados ha de producir.

Ya hemos oído a algunos industriales y comerciantes de esta capital, que aseguran se verán en la necesidad de cerrar sus establecimientos, si prevalece el último parto del fúto economista.

En Madrid, Sevilla, Valencia y otros puntos se han reunido los industriales para protestar contra una reforma que les arruina».

Dice La Patria:

«El periódico *El Eco del Bruch*, de Manresa, ha suspendido su publicación a consecuencia de una comunicación dirigida por el capitán general de esta localidad, y que está concebida en los términos siguientes:

«Suspenda V. la publicación del periódico *El Eco del Bruch*, previniendo al director que, si se publica bajo otro nombre, SERÁ CONDUCTO EL AL VAPOR EUROPEO».

Esta comunicación, que el comandante del sitio ha notificado a la redacción de nuestro colega carlista, es un verdadero atentado a los derechos individuales, una orden dictatorial de las autoridades militares, que solo justifica un proceder ligero.

No podemos menos de lamentar este suceso, por mas que se refiera a un colega carlista, digno de respeto, por lo mismo que no representa las ideas que hoy predominan, tanto en el poder, como en la opinión.

La tolerancia ante todos los partidos, es el primer distintivo de un verdadero sistema liberal».

Comentario: «Hoy que existe la seguridad personal, hoy que los derechos individuales se hallan garantidos, etc., etc.»

(Palabras del Sr. Godínez de Pae en la sesión de ayer.)

Dice La Igualdad:

«Debemos hacer un llamamiento a toda la prensa verdaderamente liberal, a fin de que fije sus ojos sobre Cataluña, sobre lo que está pasando, especialmente en la provincia de Barcelona».

Garnide se ha convertido en rey absoluto de los catalanes, y ha resucitado aquellos tiempos que todos creíamos de buena fe habían desaparecido. El pontón, el fuerte de Atrazaras, la ciudadela y el castillo de Monjuich están llenos de presos, inocentes la mayor parte de ellos. La justicia, obediendo las instrucciones superiores, verifica todas las noches numerosas visitas domiciliarias, y prende a cuantas personas le parece bien. Lo que está pasando en la ciudad y demás pueblos de la provincia tiene vivamente conmovido a todo el mundo, y no sería extraño que dentro de algunos meses tuviéramos que lamentar otra insurrección si semejante estado de cosas se prolongara».

La *Iberia* de ayer publica un proyecto de Constitución, con la firma de D. Ramon Cabrera, suponiendo ser su plan político.

Siendo, como es, un documento curioso, y teniendo datos para creer nosotros que es auténtico, por haberlo remitido al gobierno uno de los personajes más importantes que le representan en el extranjero, le damos cabida en nuestro periódico.

Las bases del manifiesto y la aprobación del antiguo caudillo carlista, dice así:

1.º Unidad católica, sostenida por el gobierno como la única religión del Estado; pero sin que se persiga ni se moleste a nadie por sus creencias y opiniones religiosas cristianas o puestas al catolicismo, mientras no se manifiesten por actos públicos.

2.º Independencia de la Iglesia en el ejercicio de su potestad espiritual, en armonía con la que a su vez corresponde ampliamente al Estado en los asuntos temporales.

3.º Dotación decorosa del culto y clero, y arreglo de las diócesis y de cuanto se refiere a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, de acuerdo con la Santa Sede.

POLÍTICA INTERIOR.

4.º Monarquía constitucional, con dos Cámaras de diputados y senadores, elegidos aquellos por un amplio sufragio popular, y estos por el monarca, dentro de las categorías y con las condiciones que se fijen en la ley.

5.º Constitución, en la que se consignen como bases fundamentales:

Primera. La unidad católica, según se manifiesta en el núm. 1.º

Segunda. La soberanía, ejercida por las Cortes con el rey, y el veto temporal de éste para la promulgación y ejecución de las leyes.

Tercera. La seguridad completa de las personas y de las propiedades.

Cuarta. La libertad de asociación para todos los fines y objetos permitidos por la moral y las leyes.

Quinta. La libertad de imprenta en lo político, literario, científico é industrial, dentro del círculo que permitan la religión, la moral, la legislación, los respetos de la autoridad y el orden público, y con sujeción a las reglas y condiciones que la ley establezca.

Sexta. Acceso de todos los españoles a los cargos públicos, según sus méritos y circunstancias, sin distinción de clases, partidos ni de opiniones.

Sétima. Inviolabilidad del monarca en el ejercicio de su autoridad, y responsabilidad de los ministros, exigible cuando cesen en sus cargos, por medio de un juicio

de residencia, en el que serán oídos todos los ciudadanos que se crean agraviados en sus derechos.

Octava. Inamovilidad y responsabilidad de los jueces y magistrados, conforme á las disposiciones que al efecto se dicten.

Novena. Responsabilidad de todos los funcionarios públicos en general, no pudiendo separarse de sus cargos sino en virtud de expediente informativo, y con audiencia de los mismos.

Décima. Examen anual por las Cortes de los presupuestos, no pudiendo cobrarse las contribuciones sin este requisito, pero limitándose en cada año la discusión á las alteraciones que en ellos se introduzcan.

11. Respeto, en lo político, á todas las opiniones y á todos los partidos que giren dentro de la órbita constitucional; tolerancia y olvido para todos los errores y extravíos cometidos hasta aquí, y para todos los actos que no envuelvan delitos comunes segun la moral y las leyes.

12. Fusión amplia, generosa y universal de doctrinas, de ideas, de partidos, de intereses morales y materiales, de instituciones y de personas, hasta donde sea posible, dentro del nuevo sistema político que se inaugure, para llevar á cabo la unión de los españoles en todos conceptos.

POLÍTICA EXTERIOR.

8. Independencia de la nación en el régimen y gobierno de sus asuntos interiores, y respeto á las demás por lo relativo á los suyos.

9. Relaciones de amistad y buena armonía con las demás potencias, fomentando, por medio de tratados especiales, el comercio de España y cuanto se refiere á sus intereses morales y materiales.

JUSTICIA.

10. Organización de los tribunales, que asegure á los ciudadanos una administración de justicia recta, imparcial, expedita y económica.

ADMINISTRACIÓN.

11. Reformas legislativas y administrativas que aseguren el derecho, que fomenten la industria, que descentralicen la administración, que den vida, desarrollo y prosperidad á la provincia y al municipio, y que abran ancho campo á la actividad industrial y al progreso moral y material del país.

12. Organización de la jurisdicción contencioso-administrativa para asegurar la legalidad, y para proteger los intereses y derechos de los particulares y corporaciones en los acuerdos de la administración.

HACIENDA.

13. Nivelación de los presupuestos, no solo por la rigurosa economía de los gastos, hasta donde el servicio público lo consienta, sino tambien y principalmente por medio del fomento de la riqueza imponible, á virtud de grandes reformas y de medidas protectoras de las industrias agrícola, fabril y mercantil; añadiéndose á todo esto la simplificación de los servicios, la reducción de empleados y la moralidad más severa en las gestiones de Hacienda.

14. Revisión de las leyes civiles y penales, reformando en lo que sea necesario los códigos existentes, y publicando oportunamente los que faltan, para ordenar, aclarar y simplificar la legislación general del país; armonizando prudentemente la tradición y la historia con los adelantos de la ciencia y con los intereses y necesidades de la época actual.

ENSEÑANZA.

15. Propagación y desarrollo completo de la instrucción pública y de la educación popular, armonizando los progresos científicos y literarios con los respetos debidos á la religión y á la moral.

INDUSTRIA.

16. Protección decidida á las industrias agrícola, fabril y mercantil, removiendo los obstáculos y rutinas que las entorpecen, y estableciendo libertades razonables, franquicias, garantías y recompensas en favor de los particulares y de las corporaciones que se dediquen á trabajos y empresas útiles.

BENEFICENCIA.

17. Libertad amplia y protección eficaz para todas las instituciones particulares de caridad ó beneficencia, y especial solicitud para reformar y mejorar en lo posible los establecimientos actuales de esta especie, y crear otros nuevos; considerando la administración á los pobres enfermos y desvalidos como á los hijos predilectos de la patria, por su misma desgracia.

ERESITO Y MILICIA.

18. Reorganización del ejército bajo la base de la moralidad, de la obediencia y de la disciplina, premiando generosamente el mérito acreditado á los jefes, oficiales y soldados, segun sus servicios, y estableciendo para estos en los cuarteles escuelas de educación moral, militar é industrial, que los devuelva instruidos y con un oficio, si es posible, al seno de sus familias.

19. Los militares beneméritos de todas las esferas y categorías serán atendidos con preferencia, cuando salgan del servicio, para su colocación en los destinos civiles análogos á sus condiciones y circunstancias. Los inutilizados en la carrera militar y los heridos y desvalidos que la hayan terminado honrosamente, serán protegidos por el gobierno de la nación, corriendo su sueldo á cargo de la patria á quien han servido.

20. Reforma del sistema de reemplazos, que distribuya equitativamente la grave aunque honrosa carga del servicio militar entre todos los ciudadanos: haciendo, si es posible, que desaparezca la contribución de sangre, ó que se disminuya ó atienda sus dolorosos efectos.

21. Establecimiento, en su oportunidad, de una milicia especial voluntaria de ciudadanos honrados, para contribuir al sostenimiento del orden público y á la defensa de las leyes y de la patria.

ULTRAMAR.

22. Reformas legales administrativas y económicas para las provincias de Ultramar, asimilando su legislación á la de la Península, con las modificaciones que sus intereses particulares y sus costumbres exijan, formando á este fin los diputados y senadores de dichas provincias parte de la representación nacional.

WENTWORTH 16 de Marzo de 1870.

Aprueba estas bases en lo que no se opongan á que la forma de gobierno no haya de ser lo que la misma nación disponga en las Cortes Constituyentes; bases cuya copia original está tambien por mí aprobada en esta fecha.

RAVON CABRERA.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley llamando al servicio de las armas á los hombres para cubrir las bajas del año actual. Todas las provincias de España, á excepción de las Vascongadas, contribuirán á llenar este contingente en la forma y modo que establece la ley de organización y reemplazo del ejército votada por las Cortes en 24 de Marzo último. La repartición del cuerpo respectivo se hará por el ministerio de la Gobernación con arreglo al número de mozos sorteados en este mismo año.

Publica tambien la Gaceta un decreto del ministerio de Estado por el que se nombra á D. Vicente Rodríguez comisario general de los Santos Lugares de Jerusalén.

De nuestro colega *La Igualdad* copiamos el siguiente artículo en que, como acostumbra, dice á

la union liberal las verdades del barquero. Triste es para este partido haber llevado la principal parte en una revolución, que sin su concurso no se hubiera verificado, y ser luego objeto del encono de los demás partidos coaligados, sin ver hasta ahora conseguido el anhelado fruto de sus afanes. La union liberal tiene un gran pecado, y lo ha de expiar, deparándosele igual suerte que la que arrastra el pueblo hebreo, por más que aún conserve un pie en el poder.

PATRIOTISMO UNIONISTA.

Es indudable que el país ha venido á un estado de profunda inquietud, de honda malestar y de creciente y como nunca deplorable perturbación.

El gobierno lo confiesa, las Cortes lo reconocen, la prensa lo proclama, y el país y los partidos todos lo sienten y deploran con angustioso dolor.

Y sin embargo, ni el gobierno ni las Cortes encuentran remedio á tantos males, ó no tienen el valor, la decisión y el patriotismo necesario para aplicarlo, sin excusas, pretextos, aplazamientos ni contemplaciones.

Y es que las causas verdaderas de los males de la patria están en las mismas Cortes, en la administración y en el gobierno mismo, rodeado de elementos que, fingiéndose amigos, le hacen una guerra implacable, enervan su fuerza, anulan su iniciativa, y le arrastran, acaso sin que él lo perciba, por la pendiente de su descrédito, hacia el abismo de una reacción alvosa, que preparan, como en tiempos de infuante recuerdo, valiéndose de los medios más perversos é insidiosos.

Nosotros, que nada debemos ni queremos del gobierno; que nada esperamos de la mayoría de las actuales Cortes, completamente divorciada de la opinión pública; pero que ante todo y sobre todo queremos de consideraciones desamigos que se consolide la libertad, y que emprendan nueva y vigorosa marcha la revolución, nos cremos en el deber de indicar cuál es la verdadera, la principal, acaso la única causa de todas nuestras desdichas presentes, de todas las amarguras y catástrofes con que nos amenaza un porvenir siniestro y pavoroso.

Esa causa, que sin duda presiden nuestros lectores, y que no habrán dejado de advertir los que con fría imparcialidad y desapasionado criterio observen el curso de los acontecimientos, es la influencia, cada vez más preponderante, en las Cortes, de la union liberal; es la ingerencia fatal de esta en el gobierno; es la absorción y funesto predominio de ese partido audaz y turbulento en la alta administración civil y militar del Estado; es el antagonismo, es la guerra, es la descomposición, es la anarquía, que aquella influencia corruptora, que aquella ingerencia nefanda, que aquel predominio invasor y disolvente produce en los poderes públicos, y que se traduce en general disgusto é incesante alarma en el país.

Sería en vano ocultar los grandes errores de Prim, los enormísimos desaciertos de Rivero, las faltas de los ministros, y las fatales consecuencias de los confidados y humildes progresistas. Pero acaso no han sido todos ellos instrumentos ciegos, inconscientes las más veces, de la política tenebrosa y de la política de la union liberal?

¿Qué sucede en las Cortes? Que la fracción unionista, compacta, numerosa y bien disciplinada, se impone de tal modo al gobierno y á la mayoría, que impide ó aplaza todas las soluciones liberales en el orden político, administrativo ó económico; que, por medio de inteligencias inmorales con algunos resacaños encubiertos, introduce la discordia y la perturbación en la mayoría radical, y produce crisis, y derriba ministros, cuando y cómo le conviene; y si no ha derrotado ya á Prim, á quien detesta, es porque tiene dar un golpe en falso; pero para dar el golpe que tiene en vista, para desahuciar de él á la primera oportunidad.

¿Qué sucede en el gobierno? Que este no puede hacer, intentar ni disponer nada sin el consentimiento de la union liberal; pues, además de contar con las simpatías de algunos ministros, tiene de su parte al regente, á casi todos los directores de las armas y generales con mando de tropas, á los altos dignatarios del Estado y multitud de aliados en todos los ramos de la administración.

Fuerte en tan ventajosas posiciones, la union liberal pretende imponer al país, no solo su política reaccionaria, sino tambien su odioso candidato.

Por eso no admite otra solución que la de Montpensier, no quiere la república, no quiere á Espartero, ni al duque de Génova, ni á ningún príncipe de la tierra, ni el triunvirato, ni nada que no sea asegurar el monopolio completo y permanente del poder, por medio de su rey alquilado, el duque francés.

Con esa esperanza ha contemplado hasta aquí, sin cejar en su propaganda, cada vez más activa; perfeccionando su organización civil y militar y creando siempre dificultades y conflictos, para intervenir en ellos, vendiendo al gobierno su hipocrita cooperación y aparente auxilio, á cambio de exigir incesantemente se corone el edificio constitucional y que se ponga término á la interinidad, en la firme creencia de que este sería el único medio de hacer posible la elección de Montpensier, por no tener al presente otro candidato ni el gobierno ni la mayoría de las Cortes.

Aprovechándose del malestar desesperado y angustioso del país, atribuyéndolo todo á una interinidad cuya solución ellos han contribuido á hacer imposible, y de cuyos desastres fueron los principales autores.

Y como si España no los conociera, como si la experiencia nada fuese para este pueblo tan escarmentado de su excesiva credulidad y confianza, pretenden mistificarlos con los fervores de su patriotismo ciego, y aparentando lastimarse hondamente de los males del país, instan con denuevo para aliviarlos con la venida de Montpensier, que no sería, en definitiva, sino el reinado efímero de una sangrienta y luctuosa interinidad, fecunda en todo linaje de perturbaciones y desgracias.

Por eso unas veces tomando el nombre del regente, invocando otras el bien del país, y obedeciendo todos á la consigna secreta del gran sanhedrin unionista, nos aturden diariamente ciertos periódicos con el obligado tema de *objeto la interinidad*.

Pues ese lema, ese grito ó esa aspiración, que en el pacífico y honrado ciudadano expresa los votos que hace por el bien de la patria, de parte de la union liberal, no significa otra cosa que *viva Montpensier*! ni conduce á otro término que al triunfo completo y exclusivo de los ametralladores de 1866.

Y como parece increíble que las Cortes y el gobierno se presten á suscribir su propia ignominia, elevando al trono á una persona que los pueblos todos rechazan y detestan; y como por otra parte se figuran ciertos hombres políticos que el país no puede oponer resistencia formal á sus proyectos por hallarse desarmado, pretenden recurrir á la violencia y á este fin se dirigen sus incesantes maquinaciones.

No es un secreto para nadie lo que está pasando en Andalucía. Allí, lo mismo en Córdoba que en Sevilla, Granada y Cádiz, se agitan sin cesar los agentes de Montpensier, se celebran conciliábulos á que asisten emisarios del comité unionista de Madrid, y se ponen en juego toda clase de intrigas con un objeto dado, que no es difícil adivinar.

Tampoco cesa la propaganda en otras provincias, sobre todo, en las clases militares, y lo mismo acontece, y acaso en mayor escala, en los departamentos marítimos; pues es sabido que en la armada la calidad de montpensierista es la mejor recomendación para optar á cualquier mando ó empleo.

Estamos seguros de que ni en el ejército ni en la armada hallarán muchos prosélitos los partidarios del duque francés; pero bueno es que el país esté apercibido por lo que pueda acontecer, y que esos progresistas,

cuya ceguera ha perdido tantas veces la causa del pueblo, comprendan á qué objeto se encaminan las tramas ocultas de los que, con miras interesadas é hipócritas, hacen hoy alarde de un patriotismo francés, para ellos, se reduce al triunfo del aventurero francés.

El Imparcial publica el siguiente artículo sobre las nuevas tarifas de contribución industrial. Las reflexiones que hace son tan justas, como inaudita la obstinación del ministro de Hacienda en sus descabellados planes.

CONTRIBUCION INDUSTRIAL.

Continuamos recibiendo comunicaciones en queja contra las nuevas tarifas de contribución industrial, y empezamos á venir entre ellas las de varios industriales de provincias, que publicaremos tambien por su orden.

Parece que en los centros administrativos se pone en duda la competencia de la prensa para tratar estas cuestiones.

Acorda de esto, repetiremos lo que dijimos ocupándonos de cierta indicación hecha por un señor ministro en las Cortes hace algún tiempo. No son los ministros los que corrigen á la prensa, sino la prensa la que corrige á los ministros.

Y en el punto concreto de las tarifas, posible es que la administración crea que solo ella y las personas que ella designe son las competentes para ocuparse de la materia. Cuestión es esta que no entraremos á examinar, limitándonos á una sencilla observación. Competente, muy competente se crea la administración para llevar á cabo el planteamiento del impuesto personal, y contra viento y marea sostuvo aquellas desechadas instrucciones para la cobranza de ese impuesto. Los periódicos que habian, ó que habíamos defendido el impuesto personal, como principio, combatieron, ó combatimos, el modo de plantearlo, dando repetidas veces á la administración el prudente aviso de que su sistema era impracticable y que entrañaba el peligro de desautorizar la reforma.

La administración que pretende, á lo que se ve, poseer la infalibilidad, hoy que tan malos vientos corren para las infalibilidades, desprecia las advertencias de la prensa.

Pero como por entre la administración y la prensa está la opinión pública, la administración, que ha visto la imposibilidad de llevar á cabo con su sistema el impuesto personal, la administración, que ha visto que con su competencia en la materia ha desautorizado aquella reforma, podía haber recordado lo ocurrido.

Abusado sería que la prensa pretendiese ser infalible, ni creemos que nuestros colegas tengan semejante pretensión.

Pero ello es que en esta cuestión de las tarifas la agitación, diremos más, la alarma se ha producido con mayor rapidez aún que cuando se trató de plantear el impuesto personal.

Si hemos de dar crédito á lo que anoche dice un apreciable colega, la dirección de contribuciones ha pasado instrucciones reservadas y apremiantes á sus dependencias de provincia, entre cuyas instrucciones se encuentra la de desvanecer por medio de la prensa los errores y precepciones con que la reforma de las tarifas ha sido recibida.

Segun la actitud que ha tomado la prensa de provincias en esta cuestión, difícil ha de ser á las dependencias de la administración desvanecer eso que ellas llaman errores.

Por lo visto, la infalibilidad administrativa quiere llegar hasta convencer á los industriales de que tampoco ellos tienen competencia para conocer si han sido ó no perjudicados, y si aun los mismos cajeros de los industriales han de tener competencia para saber el pago de la contribución industrial sacan de la caja más ó menos metálico que en años anteriores.

Tampoco tendrán competencia los industriales de Valencia que han publicado en contra de las nuevas tarifas una manifestación, en la que declaran que las nuevas tarifas *entrarán en vigor* (las perjudicadas) que, si llegan á cumplimentarse, *sacarán por completo* con el comercio y la industria, sin abastidos ya por la prolongada crisis mercantil; crisis que, como ya hemos dicho, empezó en 1864, precisamente cuando sufrían las tarifas antiguas un primer recargo, que se agravó luego con el recargo general del décimo por la ley de 29 de Junio de 1869.

La administración, que no parece dispuesta á conceder que la prensa tenga competencia para tratar estas cuestiones, advierte, en la exposición al regente sometiendo á la aprobación de S. A. el reglamento y nuevas tarifas, que estas se han puesto *en armonía con el actual estado del comercio, de la industria y de la fabricación*.

Esto es precisamente lo que hemos reclamado y lo que no se ha hecho: que se pongan efectivamente en armonía con ese estado actual, y si la administración, que confiesa aquí que los impuestos deben estar en armonía con la riqueza imponible, lleva su competencia hasta pretender que la industria y el comercio están hoy en más floreciente situación que antes de 1864, preciso será que la prensa, á pesar de su incompetencia, enseñe algo á la administración para sacarla de su error.

Nada diremos por hoy de la sesión que tuvo lugar el sábado último en el Circulo mercantil, y en la cual, personas que, sin duda á juicio de la administración, serán tambien incompetentes, combatieron las nuevas tarifas.

Entre tanto, continuamos publicando las comunicaciones que se nos dirigen.

La *Epoca* hace el siguiente cuadro de composición, tomando los colores de la paleta revolucionaria:

Confesamos recordarnos en este momento una de las más vigorosas imágenes de que se vale el insignificante é historiador Macaulay, en su admirable ensayo sobre el canciller Bacon. Supone Macaulay que dos sabios, el uno, de la escuela de Bacon, el otro empirio, viajan por una misma comarca, estudiando sus caracteres propios, sus males y enfermedades, y proponiendo el remedio segun sus métodos.

Se trata de atajar el daño que en la población causan las viruelas, y mientras el empirio ofrece por todo remedio una disertación sobre esta enfermedad en tiempos de los griegos y de los romanos, y discurre sobre el temperamento húmedo y el seco, el físico ó experimental, saca su lanceta é inculca en la epidermis de niños y de jóvenes el virus empleado por Jenner.

Se trata de unas calenturas perniciosas, que periódicamente afligen y diezaman al pueblo, y mientras el empirio discurre sobre los géneros conocidos de calentura, y á fuerza de silogismos intenta probar que el mal no existe, ó que es efecto de cierta predisposición del espíritu, el discípulo de Bacon recorre y examina el terreno y hace sacar un pantano inmediato; con lo cual cesan las calenturas.

Se trata del gran incremento que en esta comarca ha tomado la criminalidad, y mientras que el empirio discurre sobre los vientos reinantes y sobre su influencia en las pasiones, y hace ver que el homicidio data del tiempo de Cain, el discípulo de Bacon consigue que se cierren algunas tabernas y se abran muchas escuelas.

Triste es añadir, como corolario de este cuadro, que si el discípulo de Bacon viniese á España y se propusiera averiguar los males políticos que padecemos, por medio de la lectura atenta de la prensa periódica, concluiría por aburrirse, á pesar de su buena voluntad, dejando el campo libre al empirio, que aquí se hallaría como en su centro.

¿Cómo denominais el mal que os tiene postrados?

preguntaría el físico á nuestros hombres públicos y á los diarios de los diversos partidos. Y oiría que unos replicaban: ese mal es más imaginario que real; somos enfermos de aprensión; la única enfermedad que nos aqueja se llama impaciencia.

Y otros dirían: la enfermedad se llama interinidad, y es harto real y maléfica, porque abate los ánimos, cerebra las fuerzas, mata el prestigio, alienta la intriga, premia la insignificancia y mantiene en constante peligro á la revolución, porque no se entienda sino lo que se reemplaza. (Véase *El País* de hoy.)

Y otros replicarían (véase *La Igualdad*): la enfermedad que padecemos no es otra más que la conocida con el nombre de *union liberal*. Ella es la que impide hacer, la que estorba que haya una mayoría compacta, la que hoy tiene en estudio al general Prim, como ayer tenía á Rivero.

Y ese mismo diario en los primeros párrafos de su artículo editorial, y otros periódicos, en un momento de imparcialidad, añadirían: la enfermedad hay que buscarla en la cabeza, en las Cortes y el gobierno, que no tienen política, que vacilan continuamente, que no saben á dónde van.

Y todos ellos, aun los más comprometidos en la revolución, exclamarían á coro:—*Esto aburre: esto desespera* (V. *El País*); se experimenta viva inquietud, *hondo malestar* (V. *La Igualdad*); «los enemigos de la interinidad son los amigos de la revolución y de Montpensier» (V. *Las Noticias*); «la interinidad no puede terminar en tanto que no estén discutidas y votadas las leyes orgánicas» (V. *La Nación*); aquí nadie se entiende, sabemos que no hay negociación alguna en el extranjero para candidatura al trono; los unionistas cierran contra los cimbríos; los progresistas contra los cimbríos y unionistas, y los cimbríos tienen que contentarse con la esperanza de que Rivero les corone de gloria... las Cortes quieren elegir rey y mantener la interinidad, dar las facultades al actual regente ó elegir otro para el caso, disolverse después ó no disolverse, compatibilidades é incompatibilidades; el directorio ó la unitaria» (V. *El Imparcial* de ayer).

Con estos elementos, el sabio empirio no cabría en sí de gozo, preparando una obra en cinco volúmenes en folio, en la que probaría que todo es posible segun los casos, modos y accidentes; pero mucho nos engañamos si el discípulo de Bacon, después de penosa reflexión, no aconsejaba como remedio el aire libre del campo, el paseo y el juego de bolos por una temporada, ó que se preparase la camisa de fuerza por si ocurría un accidente.

En cuanto á nosotros, como no somos sabios, ni empirios ni baconianos, y como estamos persuadidos de que la razón pierde toda su fuerza donde se ha perdido la razón, y que, por consiguiente, el mal no proviene de que se hayan escrito pocos buenos artículos de periódicos, ni se cura con este remedio, nos contentamos con pensar, en muda actitud, levantando los ojos al cielo: *Yo no lo he hecho, y con pedirle que ilumine á quien lo haya hecho y lo pueda remediar*.

Lo único que afirmamos es que el empirismo será siempre un mal método, ya se llame radical, ya tome otro nombre cualquiera, y que si á tal enfermedad hay remedio, deberá buscarse, no en el exceso de la discusión, signo de impotencia, sino en la experiencia de otras naciones y pueblos; es decir, en la historia.

SECCION DE NOTICIAS.

Hoy se discutirán los dictámenes sobre aranceles notariales y dehesas boyales.

El diputado Sr. Figueras ha sido encargado por sus compañeros de apoyar las subvenciones que han de prestarse para sostener en último término en la mejor forma que les sea asequible los principios consignados en las enmiendas de transacción presentadas y admitidas por la comisión de ley municipal.

En la segunda quincena de Marzo último, la perforación del gran tunel de Mont-Cenis, ha adelantado 61,00 metros. En consecuencia, hay 10,911-05 ya concluidos, y solo faltan 1,805-95 por hacer; es decir, que queda por realizar solamente el trabajo de un túnel de cierta importancia, pero de dimensiones ordinarias.

Ayer asistió ya á la sesión el Sr. Rivero, completamente restablecido.

Los Sres. Castelar, Pi y Sanchez Ruano, sostendrán en la totalidad de la ley municipal los principios radicales del partido republicano, y en enmiendas particulares los puntos en que la minoría ha transigido con la comisión que ha formulado el proyecto. De este modo, y á pesar de las transacciones habidas, la minoría republicana defenderá las soluciones capitales de su escuela.

Anoche ha debido reunirse la comisión de presupuestos para dar cuenta del relativo al patrimonio, y lectura del dictamen formulado por el ponente D. Sabino Herrero.

Ayer tarde se constituyó el juzgado de la Latina, con el promotor fiscal que estuvo de guardia en una casa afuera de la puerta de Toledo, camino de San Isidro, donde se sospechaba hubiera moneda falsa. Segun hemos oído de público, parece que se encontraron solo algunas monedas falsas, y que han sido detenidas tres personas. El juzgado y la autoridad civil continúan haciendo gestiones para descubrir por completo este delito.

Durante estos últimos días, y aun hoy mismo, han llegado á Madrid personas sospechosas, ó que se suponen agentes del filibusterismo en Cuba.

Así lo dice un colega.

La empresa de ómnibus del barrio de Salamanca, desde 1.º de Mayo próximo aumentará su servicio con dos coches más, siendo el precio del asiento desde dicho punto á la Puerta del Sol, el de medio real.

Se han entregado 150 paquetes de cartuchos metálicos y 2,000 cápsulas á la sección de tiradores del regimiento de caballería de la Reina, para que puedan adiestrarse en el manejo de la nueva arma.

Se indica para un cargo político al Sr. Llano y Perti, diputado secretario de las Cortes.

Un despacho teleográfico de Marsella ha anunciado al director del observatorio imperial de París el descubrimiento de un nuevo planeta, descubrimiento hecho por M. Berelly.

Algunos periódicos llaman la atención sobre un suceso de *El Imparcial*, en que decía que el Sr. Rivero se ocupaba en despachar expedientes *atrasados*, en cuyo sentido creen ver una prueba de que no hay la mayor armonía entre el Sr. Rivero y el Sr. Martos, suponiendo á este último inspirador de aquel diario.

Los carlistas van perdiendo para su causa los mejores caudillos. El general Elio sigue las huellas de Cabrera y se aparta de la corte de D. Carlos.

Se ha dispuesto que interin se acuerda una resolución definitiva que señale al descuento que han de sufrir los haberes pasivos que se trasladan á la Península, se lleve á efecto, para las que hasta entonces se verificaron

al respecto de real de vellón por real fuerte de haber integro que tengan señalado.

SECCION DE PROVINCIAS.

La *Nacionalidad*, periódico de Orense, en su número del 23 del actual, dice lo siguiente:

«Dice *Lo Mestre Titas*: «En Reus tenemos un regimiento de caballería, Lusitania, que está de cumplimiento en enhorabuena. Figura, tan solamente que su coronel era uno de los sargentos que en 1866 acompañaban al bravo D. Juan, cuando valerosamente huía hacia Portugal. Sargentos eran tambien cuatro años atrás los dos comandantes; pero no hay que asustarse, que tambien hay un capitán pero con la particularidad de que ya era capitán en 1866, y lo era del mismo escuadrón del que era sargento el hoy coronel.

Como no ha sabido conspirar ni apartarse de la ordenanza, no ha hecho carrera.»

Todo el mundo comprenderá los extraordinarios méritos contraídos por el señor coronel, y sus amigos al acompañar al conde de Reus en su gloriosa huida á Portugal en Enero de 1866.

De sargento á coronel no es mucho, si se considera que por los méritos contraídos durante la revolución de Setiembre, algun paisano fue nombrado coronel, y entre los oficiales generales figuran otros que hace años siendo alféreces fueron arrojados del ejército.

Después de esto, nadie puede dudar que el motin de Setiembre ha sido la revolución de la honra.

En Palma el número de mozos que entran en el sorteo de la quinta asciende á 407, de entre los cuales 298 se han asociado. De los 109 restantes 60 pertenecen á la matrícula de mar, quedando solo 49 que deberán seguir la suerte. La cantidad repartida entre los asociados es 13,080 duros en la forma siguiente:

| CLASES. | NÚM. DE MOZOS. | CUOTAS. | TOTALES. |
|---------|----------------|---------|------------|
| 1.ª | 9 | 130 ds. | 1,170 |
| 2.ª | 4 | 110 | 440 |
| 3.ª | 11 | 95 | 1,045 |
| 4.ª | 8 | 85 | 680 |
| 5.ª | 12 | 75 | 900 |
| 6.ª | 20 | 65 | 1,300 |
| 7.ª | 23 | 55 | 1,265 |
| 8.ª | 41 | 45 | 1,845 |
| 9.ª | 69 | 35 | 2,415 |
| 10.ª | 101 | 20 | 2,020 |
| | 298 | | 13,080 ds. |

VALENCIA 25 de Abril.

Sr. Director de *El Eco de España*.

Dia notable fué ayer para Valencia. Se celebraba en la Universidad literaria un gran *meeting* con objeto de constituir una asociación que defendiera la protección nacional, y allí acudieron á representar los verdaderos intereses del país personas de todas las clases y de todos los partidos, que, atentas solo al bienestar de la provincia y de la nación entera, olvidaban sus diferentes condiciones y sus diferencias políticas para confundir en fraternal abrazo sus justos y legítimos esfuerzos en pró de las necesidades de la patria.

La reunión proteccionista de ayer, en la que se contaban unos dos mil personas, ha sido una protesta enérgica contra esa escuela de ciegos economistas, que despreciando los resultados prácticos de sus funestísimas teorías, quiere imponer desde el gobierno sus opiniones personales, que si triunfan, han de ahogar las fuentes todas de nuestra riqueza, matando la industria, la agricultura y el comercio. Pero por fortuna el país ya adquiriendo conciencia de lo que sucede, y vé los males económico-políticos que amenazan destruirnos, y la gran masa de indiferentes que tanto daño causaba, se ya de su indolente apatía, levantándose enérgica y decidida contra los desaciertos de los hombres de la revolución. ¡Ojalá que todavía sea tiempo!

La reducción de los aranceles está produciendo ya sus más miseros resultados. Las provincias catalanas no pueden sostener competencia con las manufacturas extranjeras, y muchos establecimientos industriales han tenido que cerrar sus puertas, despidiendo á los operarios, que quedan reducidos á la miseria. Y

bres descalces, y basada en las pasiones más bastardas, ha sumido á la hidalga nación española en un mar de desdichas.

Hoy es un principio de motín contra las quintas, que hace poner en armas á la guarnición de esta capital; mañana un asesinato horrendo de un propietario del pueblo de Urrea de Jalón; pasado una tentativa de otro en el de Espiñá; al otro un escándalo en Calatayud con motivo de la procesion de Semana Santa; en fin, no pasa un momento en esta deliciosa tierra de los derechos ilegales é indeseables sin un hecho reprobable, sin un acto que evidencie la inseguridad y anarquía en que vivimos, y que haga exclamar á todos, poseídos de una indignación profunda: *Peor que esto, nada.*

Y así es la verdad; los horribles que, llenos de soberbia, de ambición y de bastardas pasiones, derrocaron una dinastía de siglos, sin motivo ni razón alguna, nos han llevado á la degradación y al envilecimiento, y con sus teorías inaguantables al primitivo estado de los pueblos, al de la fuerza. ¡Cuán inscrutables son los designios de la Providencia! Ellos se van cumpliendo, y tendrán un fin como es justo.

Decir á V. que en esta ciudad y en todo Aragón no hay ya más ministeriales que los que cobran del presupuesto, es una cosa muy sabida, y cómo ha de haberlos, si hasta los más entusiasmados con el motín setembrino no han tenido más que decepciones? No se oye, pues, en todas partes y en todos los tonos, más que una voz, la de echar de menos á aquella reina irresponsable á quien tanto se calumnió; y en la casa del propietario, en la del comerciante, en la fábrica, en el modesto taller del obrero, en el campo, se aclama la dinastía legítima, como la única que puede poner término á esta interinidad tan desastrosa para el país, que muere abrumado de los desastres, los desamparos, y el inmenso cúmulo de males que le han impuesto los mandamientos, que diciéndose liberales son el sarcasmo de la verdadera libertad.

Aquí ya no hay media docena de partidarios del Caim de la época, y los carlistas, refractarios al espíritu del siglo, se hallan profundamente quebrantados con sus divisiones.

Hemos tenido hoy con gran pompa y solemnidad el acto de dar la comunión á los enfermos, y de todas las parroquias ha salido una procesion lindísima: también el gobernador ha presidido la que desde la iglesia de San Juan y San Pedro ha ido á los presbiterios: este señor, que no lo hizo, como anteriormente se acostumbraba, en la del Santo Entierro de Cristo, cuentan las crónicas que no recibió á la comunión de esta cofradía cuando hacia su peticion, se habrá sin duda convencido, que á pesar de las capillas evangélicas, á las que nadie asiste, hay necesidad de tener en cuenta el sentimiento del pueblo español, eminentemente católico, contra lo expuesto por Echeagary y compañía.

Hemos tenido también una corrida de toros, muy poco concurrida, y no es extraño; por todas partes no hay más que miseria, y sobre la miseria contribuciones aumentadas, y á pesar de aquella era de oro prometida, para engañar al pobre pueblo, los héroes de Setiembre no han hecho más que sumirlo en la mayor de las desventuras posibles, sin acordarse de que se sirvió de escabel.

El comercio de esta capital y de toda la provincia está disgustadísimo con las nuevas tarifas: el Sr. Figuerola es una especialidad para sangrar á los contribuyentes: van á celebrarse reuniones para reclamar contra dicha medida.

Nadie del clero, ni de esta ni de toda la provincia ha jurado la Constitución: se le deben también doce mensualidades, y por consiguiente, se halla sumido en la mayor miseria, y si los católicos queremos culto, hemos tenido que contribuir con limosnas en las puertas de los templos, á las que ha habido necesidad de acudir para atender á tan santo objeto, por no haber pagado el gobierno hace trece meses. Bien es verdad que el pueblo ha respondido dignamente con su obolo, y gracias á eso las iglesias han podido celebrar los oficios con toda la solemnidad y grandeza de años anteriores. Las clases pasivas están aquí en el mes de Setiembre del año pasado, de manera que estas y el clero están agradecidísimos á Figuerola. Para esto de cobrar mucho y no pagar, no excede nadie á estos liberales de peca, que son siempre los mismos.

SECCION EXTRANJERA.

Los periódicos de París nos traen ya la proclama dirigida al pueblo francés por el emperador con motivo de la próxima votación del plebiscito. Dice así este importante documento:

«Franceses: La Constitución de 1852, redactada en virtud de los poderes que me conferisteis, y ratificada por los ocho millones de sufragios que restablecieron el imperio, ha preparado á Francia diez y ocho años de calma y de prosperidad, que no han sido sin gloria; ha asegurado el orden y dejado abierto el camino para todas las mejoras. Así es que cuanto más se ha robustecido la seguridad, mayor ensanche se ha dado á la libertad.

«Pero cambios sucesivos han alterado las bases plebiscitarias, que no podían ser modificadas sin acudir á la nación. Se ha hecho, pues, indispensable que el nuevo pacto constitucional reciba la aprobación del pueblo, como lo recibí en otros tiempos las Constituciones de la república y del imperio. Se creía en aquellas dos épocas, como creo yo mismo en el día, que todo lo que se hace sin vuestro concurso es ilegítimo.

«La Constitución de la Francia imperial y democrática, reducida á un corto número de disposiciones fundamentales, que no pueden ser modificadas sin vuestro consentimiento, tendrá la ventaja de convertir en definitivos los adelantos realizados ya, y de resguardar los principios del gobierno contra las fluctuaciones políticas. El tiempo, muchas veces perdido en controversias estériles y apasionadas, podrá emplearse más útilmente, de hoy en adelante, en buscar los medios de acrecentar el bienestar moral y material del mayor número.

«Me dirijo á vosotros todos que, desde el 10 de Diciembre de 1848, habéis salvado todos los obstáculos para colocarme á vuestro frente; á vosotros, que desde hace veintidós años me habéis engrandecido con vuestros sufragios, sosteniendo con vuestro apoyo, recompensado con vuestro afecto. Dadme una nueva prueba de confianza. Al depositar en las urnas vuestro voto afirmativo, conjuradme las amenazas de la revolución; establecedme sobre una base sólida el orden y la libertad; y facilitaréis en lo porvenir la transmisión de la corona á mi hijo.

«Hace diez y ocho años me conferisteis casi por unanimidad las facultades más amplias: sed hoy tan numerosos al adheriros á la transformación del régimen imperial. Una gran nación no puede alcanzar todo su desarrollo sin apoyarse en instituciones que garanticen á un tiempo mismo la estabilidad y el progreso.

«A la petición que os dirijo para que ratifiquéis las reformas liberales realizadas en los diez últimos años, responded sí. En cuanto á mí, fiel á mi origen, me asociaré á vuestro pensamiento, me fortaleceré con vuestra voluntad, y confiando en la divina Providencia, trabajaré sin descanso por la prosperidad y la grandeza de Francia.

«NAPOLEÓN.

Palacio de las Tullerías 23 de Abril de 1870.

Ocupándose de este notabilísimo documento, dice *La France* que la proclama de 23 de Abril sila fase más decisiva del reinado de Napoleón III. Todo es en ella meditado, sereno, levantado; todo revela un espíritu superior que la prosperidad no ha destruido; que

considera con resolución firme y tranquila la nueva situación traída por el desarrollo de las instituciones; que en este momento de su reinado no se siente preocupado sino por un doble pensamiento, el pensamiento dinástico y el pensamiento liberal.

Ningún soberano, en medio de la fortuna más variada, ha vivido en tan íntimo consorcio con el sentimiento nacional. Este conocimiento y este respeto de la opinión que caracterizan todos sus actos, son indudablemente el rasgo más saliente de la proclama actual. ¿Qué jefe de Estado se ha presentado nunca ante el país que gobierna con tan sincera tranquilidad, ni ha solicitado en términos más sóbrios y dignos la aprobación de su conducta?

La historia contemporánea no ofrece ejemplo alguno más grande y conmovedor.

El pueblo responderá al soberano con el voto del 8 de Mayo: no abrigamos, dice nuestro colega, recelo alguno sobre el carácter de esta respuesta solemne: porque el sufragio universal devolve con usura la confianza que se le manifiesta. Francia dirá con sus sufragios que quiere la libertad y no la revolución, y cuando su voluntad soberana se haya proclamado solemnemente, ¿quién podrá desconocer su fuerza ó negar su autoridad?

El *Moniteur Universel* y el *Journal des Débats*, que bien sea por sus afecciones orleanistas ó por otras circunstancias, no se habían manifestado favorables al plebiscito, y conservaban, por decirlo así, una actitud expectante, se resuelven ya á proclamar la conveniencia del voto afirmativo: M. Paul Dillon, director del primer de estos diarios se expresa en estos términos.

«Bien meditado el asunto, nuestra opinión sobre el plebiscito se resume en una fórmula tan clara como sencilla.

«Votar no es abrir la puerta á la reacción ó á la revolución.

«No queremos ni una ni otra.

«Votar sí es consolidar lo existente con la esperanza de ver desarrollarse pacífica y progresivamente nuestras instituciones liberales.

«Votar no compromete el porvenir; votar sí lo garantiza.

«Nuestra elección no podría ser dudosa.»

El *Journal des Débats* se expresa en los mismos términos, aunque no con tanta franqueza. Después de reconocer que la cuestión plebiscitaria no podía haberse presentado de un modo más claro, más sencillo y más honrado, añade: «Hemos combatido las leyes de 1852, con las cuales creíamos que no podía establecerse más que el despotismo; hoy se nos pregunta si aprobamos reformas que han destruido ese régimen funesto, en nuestro juicio, para Francia: no podemos menos de responder afirmativamente.»

Excusado es decir que los periódicos radicales, así como combatieron la idea del plebiscito, combaten también la forma en que ha sido presentado al pueblo.

En París es muy general la creencia, de que nosotros participamos hasta cierto punto, de que M. Rouher ejerce grande influencia en las regiones del gobierno: *La France*, sin embargo, opina que esta creencia es inexacta, y que es falso completamente que el indicado personaje asistiera al Consejo de ministros en que se leyó la proclama del emperador, ni á ninguna otra.

Se ha dicho que el ministerio francés publicaría un manifiesto en apoyo del plebiscito; esto no es del todo exacto: el documento de que se trata será, según parece, una circular colectiva, destinada, no á dictar el voto de aquellos á quienes se dirige, sino á prevenirlos contra la táctica de la abstención, excitándolos á combatir la por todos los medios posibles.

Ayer empezaron las reuniones públicas del período plebiscitario, que durarán hasta el martes 3 de Mayo.

Ha muerto en París el general Lowenstein, gobernador de los invalidos, el emperador se ha visitado repetidas veces durante su enfermedad.

Le *Gaulois* inserta la siguiente carta, que da idea de la actitud del partido legitimista en la cuestión plebiscitaria:

«Muy señor mío: Estoy mal informado. El comité legitimista reunido en las oficinas de la *Gazette de France* el jueves 21 de Abril ha decidido por gran mayoría que el voto negativo es preferible á la abstención manifestada por medio de papeletas blancas ó inconstitucionales. Yo asistí á la reunión.

«No queremos servir á la revolución sino á los principes, y suceda lo que suceda, todo lo que no es el imperio, debe preferirse á este.

BARON ARTURO DE BOVISIAU.

«La distribución general de las papeletas electorales que han de servir para la votación del plebiscito se anunciará en breve en París y en todo el departamento del Sena por medio de carteles fijados en las alcaldías. Sin embargo, los electores que quieran tener su cédula antes de la distribución general podrán pedirla al alcalde de su distrito desde el día 24.

El comité anti-plebiscitario de la calle de la Sourdière, está siempre á la disposición de los electores que, no satisfechos con los anuncios de la prensa, vienen, al depositar el importe de su suscripción, á consultar con el estado mayor de la oposición radical sobre la fórmula del voto.

Le *Reveil* celebra también en sus oficinas reuniones que están en correspondencia con el comité central y los subcomités. Todos aconsejan el voto negativo.

M. Ladrin-Rollin tolera que se diga que el estado de su salud no le permite mezclarse en la política; pero á pesar de esto nadie ignora que es el alma de los consejos de la oposición radical, y que ha redactado el manifiesto del comité central. Los irreconciliables reciben indudablemente el santo y seña del jefe del gobierno provisional.

Si el movimiento político es grande en París, no es menor en las provincias: de la capital ha partido el impulso que obedece con entusiasmo celo los departamentos. En todos se organizan comités y subcomités: se publican allocuciones, se escriben artículos, y se hace en una palabra, la más activa propaganda. La prensa de provincias es en su inmensa mayoría favorable al plebiscito. Únicamente los órganos del radicalismo y del antiguo régimen lo combaten.

El rey de Nápoles ha llegado á Marsella: después de descansar algunas horas salió para Avignon, desde donde se encaminará á Austria, pasando por Strasburgo.

Asegura *La France* que el 23 del actual entregó el marqués de Banneville al Papa un memorandum, y añade que siguiendo los usos de la cancellería romana este documento había sido comunicado oficialmente al cardenal Antonelli antes de que M. Olivier se encargase del ministerio de Negocios extranjeros; el memorandum lleva la firma del conde Darú.

En Florencia ha corrido la voz de que Victor Manuel reside actualmente en Turin, estaba gravemente enfermo; pero muy luego se supo que S. M. sufría solo una leve indisposición, y que muy pronto regresaría á la capital de su reino.

Se ha celebrado en San Pedro de Roma la tercera sesión pública del Concilio. La sala en que se reúne la augusta Asamblea ha recobrado el aspecto que tenía el día de la apertura. Ha dicho la misa del Espíritu Santo el cardenal Bilio, presidente de la congregación de la Fé. Se anuncia que terminado el santo sacrificio, los padres votarán de palabra en presencia del Papa, los primeros actos conciliares. Hecho el escrutinio, Su Santidad los promulgará solemnemente.

El *Economista Italiano* dice que la comisión de los catorce ha discutido el contrato con el Banco, sin llegar á adoptar resolución ninguna: la comisión desearía antes de formular su acuerdo que el Banco manifestase su opinión respecto de algunas condiciones nuevas, que,

de ser aceptadas por dicho establecimiento, mejorarían mucho el contrato en beneficio del Estado.

Según el citado periódico, el Banco recibirá una garantía efectiva en bienes eclesiásticos por valor de 122 millones, rebajando el interés á 60 céntimos por 100; pero el consejo de administración no parece dispuesto á aceptar esta última condición, si no se le concede la facultad de aumentar su capital hasta 200 millones.

La Cámara de diputados discute el presupuesto del ministerio del Interior.

La *Gaceta de Viena* publica ya la anunciada amnistía para los delitos de imprenta. En el caso de que estos delitos coincidan con otros no cometidos por el mismo medio, el Tribunal supremo decidirá si há lugar á la imposición de pena, ó si la ya sufrida se tendrá por bastante.

Cesarán desde luego los procedimientos en las causas de imprenta hoy pendientes, á menos que se trate de acciones intentadas por los particulares.

Es objeto en Berlín de muchos comentarios el hecho de no haber asistido á la apertura del Parlamento adunero más que 120 diputados de los 335 que lo componen; parece que la legislatura ha de ser breve. La reducción de las tarifas no encontrará gran oposición, pero el aumento de los derechos de importación sobre determinados artículos de consumo suscitará debates acalorados, llegando á asegurar por algunos, que los proyectos elaborados por el ministerio serán rechazados, ó aprobados á lo sumo por una minoría insignificante.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*:

«La opinión pública se manifiesta en la política francesa con una actividad y en una forma que demuestran que aquí influye positivamente la opinión del país en la marcha de los gobiernos.

Las costumbres políticas, tan respetadas y tan prácticas en Inglaterra, como por desgracia poco conocidas en España, empiezan en Francia á tener toda la importancia y toda la consideración que merecen en la buena práctica de los gobiernos representativos.

Un llamamiento se acaba de hacer al pueblo francés, y éste, comprendiendo la importancia que la gobernación del Estado tiene para el ciudadano, cualquiera que sea su grado en la escala social, se apresura á organizarse para la lucha legal y legítima, y aun en medio de las exageraciones de los partidos extremos no hay aquí en el ejercicio de los derechos políticos, ni el desorden ni la falta de conocimiento práctico y de orden material y moral que suele ocurrir en algún país.

Más de trescientos comités funcionan en estos momentos en París; las reuniones públicas son innumerable; el plebiscito ocupa toda la atención de la Francia; se distribuyen millones de circulares y de boletines; se hace una propaganda activa y numerosa; en algún edificio hay un comité democrático intransigente y otro imperialista-plebiscitario, y sin embargo, ambos discuten y trabajan sin que ni por un momento se tema que puedan ocurrir escenas desagradables entre los concurrentes á ambos comités.

Vemos, pues, con gusto que en Francia se ha comprendido la práctica de la libertad, y que se han extendido de una manera muy notable las costumbres políticas.

Los que aquí pasan por bien informados en la política carlista, dicen que á la junta magna celebrada en la Tour de Paris, bajo la presidencia de D. Carlos, fueron invitadas 396 personas, de las que asistieron 77: parece que D. Carlos abrió la sesión con un corto discurso, mandando después al secretario que leyera toda la correspondencia que había mediado entre él y Cabrera, desde que éste se encargó de la dirección del partido carlista. Sección que concluida esta lectura, D. Carlos anunció su determinación de prescindir de tutorías y de dirigir los trabajos por sí mismo, levantando en seguida la sesión y sin permitir hablar á nadie. También se dice que D. Carlos nombrará una comisión compuesta de tres personas para ayudarlo en la dirección del partido y que los antiguos carlistas y los neos, continúan participando de opiniones distintas.

El *Diario de los Debates* dice que no hay una palabra de verdad en la noticia dada por el *Figaro* respecto á la carta que se suponía dirigida por el duque de Aumale al conde Darú y á M. Buffet.

El mismo día que se ha votado definitivamente el senado-consulta, que fija la Constitución de la Francia, ha cumplido el emperador Napoleón III sesenta y dos años.

Anoche han circulado en París rumores sobre la posibilidad de un golpe de Estado en España, y principalmente en algunos puntos de Andalucía en favor del duque de Montpensier. Nuestras noticias particulares nada nos dicen respecto á este rumor.

Ya anoche en el casino imperial se decía, y esta tarde se ha ratificado en todos los círculos, que el día 12 del próximo Mayo, después de conocido el escrutinio del plebiscito, se dará una amnistía á todos los delitos de prensa. No se extenderá esta amnistía á los delitos políticos, porque, como la oposición irreconciliable ha dicho que el gobierno nada podría probar respecto á la conspiración de Febrero, que hoy está bajo el imperio de los tribunales, teme el gabinete que si amnistia los delitos políticos se diga por la oposición que lo hace porque nada puede probar de lo que había dicho.

El partido legitimista parece que se abstendrá en la próxima votación plebiscitaria, y con este motivo se dice que harán un manifiesto los señores de Luray y de Laurentie.

El manifiesto de la tercera circunscripción, símbolo de las opiniones más irreconciliablemente radicales, se ha publicado hoy en *La Marsellesa*, y de él extractamos los siguientes párrafos:

«Considerando bajo el punto de vista particular á este distrito, que si Napoleón III ha escogido por ministro, jefe del gabinete, al diputado que los electores de 1869 consideraron indigno, esta elección, no solo no modifica sus opiniones anteriores sino que antes las confirma, puesto que la aceptación de Emilio Olivier prueba que sus sospechas eran exactas.

Considerando que la indignidad atribuida á Emilio Olivier se ha agravado con sus actos como ministro, actos que pueden resumirse en la forma siguiente: violación de la libertad individual (prisiones de Julio y de Febrero); insultos al sufragio universal (persecuciones al diputado Rochefort); desprecio de las leyes que regulan la asociación (greve del Creuzot).

Declaran que no tienen nada que ver con las proposiciones que les sean presentadas en forma de plebiscito por Emilio Olivier.

Bajo el punto de vista general, dicen, que no habiéndose declarado ninguna de las libertades absolutas, ni pueden, ni deben, ni quieren votar el plebiscito, y en su consecuencia aconsejan la abstención pura y simplemente.

De este comité es presidente M. Crenieux.

La proclama del emperador ha producido y está produciendo el mejor efecto en todas las clases de la sociedad considerándola como un verdadero é impercedero

lazo de unión entre el pueblo francés y la dinastía napoleónica.

La soberanía nacional comprende que al afianzar el imperio, afianza su propia importancia, y sobre todo asegura el orden y la libertad.

Se anuncian como inmediatas al plebiscito muchas medidas radicales, entre otras la de hacer obligatoria y gratuita la instrucción primaria.

No es aventurado asegurar que después de conocida la proclama del emperador, las abstenciones serán en mucho menor número de lo que se pensaba.

La Hungría, á consecuencia del pacto de 1867 y del desarrollo que han tomado sus fuerzas interiores, ha llegado á ser un elemento poderoso, de tal manera, que en la crisis que hoy atraviesa el Austria, todos tienen la vista fija en Pesh para apreciar cuál es la situación del gobierno húngaro para con el nuevo ministerio austriaco; á pesar de la reserva que guarda la prensa ministerial, nuestros informes particulares nos permiten asegurar que el conde de Potocki tiene grandes simpatías en Hungría.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 26.

Ayer en las reuniones públicas la discusión ha sido muy acalorada, pero sin desorden alguno. Sigue la huelga de los obreros fundidores de hierro.

A primera hora se cotizaban:
El 3 por 100 francés, á 74,57 1/2.
El 3 por 100 interior español, á 24 5/8.
El 3 por 100 exterior 1867, á 28 5/8.
El 3 por 100 id. id. 1869, á 28 1/2.

Barcelona 26.

El consolidado, á 25 32 1/2.
Diferido, á 25-30.
Bonos del Tesoro, á 66.
Subvenciones de ferro-carriles, á 47.

Paris 26.

El Papa mantiene sus instrucciones del año 1869, autorizando al clero español para jurar la Constitución, no contiene nada contra las leyes de Dios y de la Iglesia, así como se verificó el año de 1845.

Perpiñan 25.

Algunos jefes carlistas han sido detenidos cuando iban á pasar la frontera de España, é internados á Bourges.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Abril de 1870.

Presidencia del señor Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión á las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Alsina apoyó la proposición de que damos cuenta en otro lugar sobre relaciones entre patronos y obreros y el establecimiento de jurados mixtos que diriman las cuestiones entre unos y otros.

El señor presidente del Consejo dijo que el gobierno no tenía inconveniente en que se tome en consideración esta proposición y rogó al Congreso que se tomara en consideración.

Así lo hizo el Congreso.

Se aprobó sin debate un proyecto de ley de pension. Se aprobó también otro dictamen de comisión, acerca de un proyecto de ley concediendo premios de abonos á varios milicianos nacionales.

Continuó el debate de la ley electoral.

El Sr. Oria apoyó una enmienda al art. 110.

El orador defendió la elección por provincias.

El Sr. Godínez de Paz defendió la elección por distritos, como más liberal.

El Sr. Oria retiró la enmienda.

El Sr. Torres Mena defendió otra enmienda al citado artículo.

El señor marqués de Sardoal le contestó.

El Sr. Torres Mena retiró la enmienda.

Se aprobó el art. 110.

El Sr. Díaz Quintero presentó una enmienda á los artículos 111 y 112 que fué admitida por la comisión y por el gobierno.

Los Sres. Bagallal y Rebullida retiraron dos enmiendas que habían presentado á los citados artículos.

Se aprobaron los artículos hasta el 127.

El Sr. Torres Mena retiró una enmienda que tenía presentada al art. 128, y se aprobó dicho artículo y el 129.

Se aprobó también el 130 con una adición propuesta por la comisión y los siguientes hasta el 168 último del título II.

También se aprobaron los 82, 83 y 84, reformados por la comisión.

Y se aprobaron todos los demás de la ley hasta el 169 y último.

Se presentaron varios artículos transitorios que quedaron sobre la mesa.

El Sr. de Pedro preguntó si al art. 12 que presenta la comisión se podían presentar enmiendas.

El Sr. Presidente dijo que sobre el artículo no habría discusión por estar así acordado, pero que era claro que se podían presentar enmiendas.

El Sr. Cervera expuso su creencia de que debería poderse discutir el artículo.

El señor presidente dijo que el acuerdo de las Cortes fué que no se discutiesen los artículos y que él no podía alterarlo.

El Sr. Godínez de Paz expuso la duda de si la ley fijando los distritos electorales la había de presentar el gobierno, y si la redactaría la comisión electoral.

El señor ministro de la Gobernación dijo que en otras ocasiones el gobierno había presentado ese proyecto, pero que teniendo en cuenta la soberanía de la Cámara, á esta le correspondía resolver.

Las Cortes acordaron que la comisión electoral redactara y presentara el proyecto fijando los distritos.

Se aprobaron definitivamente las leyes, y se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

GACETILLAS.

De «La Igualdad» tomamos las siguientes gacetas:

CURIOSIDADES DIGNAS DE ESTUDIO.

La chispa de Rivero.

El tercer entorchado del general Prim.

La jaula de oro en que se halla encerrado el regente.

El frac de Becerra.

Los guantes lila de Sagasta.

Las patillas de Figuerola.

La levita de Coronel y Ortiz.

La campanilla de Ruiz Zorrilla.

Y los quevedos de Martos.

Patriotismo.

Un prójimo economista

entre silbidos cayó,

y segunda vez subió

el científico arbitrista.

El la cartera aceptaba,

y un gran sacrificio hacia,

por patriotismo, volvía...

á buscar lo que quedaba.

Segun manifiesta la dirección general de Correos de Francia, los vapores-correos franceses de Marsella pa-

ra la India, China y el Japon, efectuarán sus viajes con arreglo al itinerario siguiente, en que se fijan también los días en que saldrá de Madrid la correspondencia para Filipinas y demás puntos de dicha línea.

Salidas de Madrid: miércoles 13 de Abril, 11 de Mayo, 8 de Junio, 6 de Julio, 20 de id., 3 de Agosto, 17 id., 31 id., 14 de Setiembre, 28 de id., 12 de Octubre, 26 id., idem, 9 de Noviembre, 23 de id., 7 de Diciembre y 21 de idem.

Salidas de Marsella: á las ocho de la mañana de los domingos 17 de Abril, 15 de Mayo, 12 de Junio, 10 de Julio, 24 de id., 7 de Agosto, 21 de id., 4 de Setiembre, 18 de id., 2 de Octubre, 16 de id., 30 de id., 13 de Noviembre, 27 de id., 11 de Diciembre y 25 de id.

Como se vé, desde el mes de Julio este servicio es quincenal, y alternando con la compañía inglesa; de modo que el servicio postal es semanal.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento, recomendándole que procure depositar la correspondencia los martes para evitar que por cualquier accidente no llegase á tiempo.